

Entrevista con Alberto Felix Alberto

Federico Pérez-Pineda

Alberto Felix Alberto, director de la compañía argentina Teatro del Sur, nació en Buenos Aires en 1948. Recibió en 1987 el premio Molière en calidad de mejor director con su obra *Tango varsoviano*. Con esta obra Alberto ha hecho un recorrido por varias ciudades norteamericanas y canadienses. La pieza se presentó en Knoxville en la primavera del '88 y la gira culminó con la presentación de ella en la Brooklyn Academy of Music de Nueva York. Durante su estadía en la Universidad de Tennessee tuvo la oportunidad de ver dicha representación y de entrevistarlo.

Alberto, además de dirigir la compañía, es el creador de sus piezas. Entre sus muchos logros se destacan tres puestas en escena en su ciudad natal: *Europa y el toro* (1988), *La pestilería* (1987) y *Tango varsoviano* (1987). Esta última se logra mediante el uso de escenas e imágenes repetitivas, las cuales, sin decir palabras, cuentan varias historias. Empieza el espectáculo con una mujer que día a día, mientras plancha, escucha un tango que la lleva a fantasear sobre un tipo de vida emocionante. Una vez fuera del cuarto de planchar y en la calle, conoce a un forastero con quien se ve forzada a contraer un acto sexual violento y con quien se casa para luego llevar una vida de tedio. Muy pronto el marido la abandona por un bailaror de tango, un tipo algo chulo, que, a su vez, tiene relación amorosa con una cabaretera. Ésta, por celos, mata al bailaror y, unida a la criada, opta por la vida del cabaret, dejando la impresión de que las relaciones entre parejas no funcionan.

Lo interesante de este espectáculo está en dos aspectos importantes: primero, en los movimientos y acciones repetitivos de actuación para crear una especie de rito, y segundo, en el uso de las luces para evocar recuerdos y crear un mundo alucinante. El escenario se divide en dos secciones: una oscura y gris que se podría interpretar como la vida cotidiana, ya que aquí se despliegan las actividades de la criada, y otra llena de luces multicolores chillantes que, además de ser cabaret, bien podría representar las fantasías de la criada. También resultaría adecuado interpretar a los personajes como figuras

desdobladas: la cabaretera, con su desfachatez y continuas carcajadas, representaría la liberación que la criada desea; el bailaror, en su forma estilizada de actuar y vestir, podría ser lo que el forastero aspira. Así se ha de poner de relieve que tanto el escenario como la actuación tienen una riqueza de matices que permiten diferentes lecturas del drama: cada espectador se apropia y recrea las imágenes de acuerdo a su manera de entender la realidad.

A continuación entraremos en detalle sobre la percepción que este director tiene en cuanto a su obra y al teatro en general.

Quisiera empezar esta entrevista preguntándote sobre tu formación teatral.

Primero intenté sacar un grado en Filosofía y Letras, pero luego abandoné ese proyecto. Después trabajé con actores y profesores particulares. También trabajé tres años en el Teatro Colón donde hice ópera. He pasado varios años en calidad de director.

¿Cómo surgió la compañía Teatro del Sur?

En realidad no quiero llamarla compañía. Somos un grupo de actores, escenógrafos, etc. Empezamos en una sala dirigida por mí y colaboramos con el escritor Tulio Stela.

¿Cómo se aproximan ustedes a la creación teatral? ¿Mediante el texto o la improvisación? ¿Cómo conciben el espectáculo? ¿Qué técnicas emplean?

Depende del espectáculo. Si el punto inicial es un texto dramático, doy la obra para aprender de memoria. Luego empiezo los ensayos. Realizamos movimientos; yo depuro esos movimientos y lentamente hago entrar el trabajo en una estructura. Si no tenemos un texto, la creación se basa en el desarrollo de una idea, de una metáfora, de un arquetipo. Con ellos se contruye la obra y mediante imágenes se forjan las historias que el público podrá descodificar según la lectura que de ellas haga.

¿De quién es la decisión artística final?

Del director, siempre del director.

Me gustaría saber si hay una intención política en la práctica teatral de ustedes. Piensa en las tres obras estrenadas: Tango varsoviano, Europa y el toro y La pestilería. ¿Son ellas ejercicios puramente formales o hay algún tipo de crítica socio-política que provoque el activismo por parte del espectador?

Mis obras son productos de una idea que ha de ejercer ciertos efectos en el espectador. Sin embargo, yo no me propongo dar un sermón revolucionario.

Se podría decir que mis obras no son políticas. Pero sí provocan discusiones que pueden ser de carácter político, pero ya eso es a posteriori y no viene a formar parte íntegra de la obra.

¿Quiénes han influido en el trabajo de ustedes? Piensa en toda la actividad teatral que ustedes han llevado a cabo.

Muchos ejercen influencia sobre mí y nadie. Pero, si tuviera que enumerar, tendría que citar a directores de cine, cuya técnica entra en los espectáculos que hago: Tanto Buñuel, Cocteau, Bergman y otros; mis lecturas literarias desde Beckett hasta Sarte; la pintura, directores de teatro, la presencia de Puccini. Toda la tradición occidental la tengo presente en mi creación, ya sea consciente o inconscientemente. Sin embargo, quien más ha influido sobre mí es Jung. Él me ha transformado, me ha dado algunas de las pautas de la creación que realizo. De él he aprendido una serie de técnicas creativas. Una de ellas podría ser la de darle rienda suelta al pensamiento para que el subconsciente me dicte imágenes arquetípicas y universales.

¿Hasta qué punto han llegado a ti las prácticas de la creación colectiva y las técnicas populares de Augusto Boal?

He leído una obra de Boal. Sin embargo, no conozco el teatro latinoamericano. En los últimos años no ha llegado este teatro a la Argentina. Las pocas compañías que han venido han sido de Europa. Hasta hace poco los argentinos teníamos dirigida la mirada hacia ese continente. Hoy día las cosas van cambiando y nos vamos acercando más a América Latina. La novelística del continente sí nos es asequible, pero las compañías teatrales de los demás países no vienen a Buenos Aires, ni tampoco se hace ningún esfuerzo para atraerlas.

Algunos críticos te consideran el "Wilson" del Cono Sur; es decir, el creador de un teatro de imágenes, un teatro formalista y apolítico. Ahora bien, ¿Qué piensas de esa comparación?

Hace unos siete años que me compararon con el señor Wilson. Para mí fue muy extraño ya que no había visto una obra de este autor, ni mucho menos sabía quién era él. Yo había hecho un espectáculo basado en el mito de don Juan y los críticos encontraron paralelos entre Wilson y yo. Después sucedió lo mismo con *La pestilería*, una pieza que traje a los Estados Unidos. Los críticos empezaron a encontrar aspectos del Performance Art, del Minimalism y de la música de Phillip Glass. Para mí todo esto fue una revelación ya que yo no sabía nada de dichos aspectos. Además dijeron que mi teatro era uno de imágenes. Yo no estoy de acuerdo con todo eso puesto que uso la imagen con una intención bien clara, la de contar una historia. También encuentran

paralelos entre Wilson y yo en el uso de colores y de la música. Algun día me gustaría ver una obra de ese autor de quien no sé absolutamente nada. También quiero añadir que la imagen no es el único medio que uso para presentar un espectáculo. *En Europa y el toro* lo importante es la historia que relato. Yo creo que cada idea se concreta conforme a una forma particular. Ultimamente me adentro más y más en el uso de las imágenes porque éstas me facilitan comunicarme con un público universal. El hablar establece barreras en la comunicación entre las diversas culturas y si quiero traspasar fronteras he de hacerlo mediante las imágenes. Además, éstas dicen más que las palabras debido a que el espectador coloca las imágenes en los conceptos que él necesita colocar.

¿Quién viene a ver tu obra en la Argentina?

Clase media intelectual, público "snob" porque he ganado un premio, algunas señoras burguesas que se han equivocado de sala; todavía no tengo un público definido. Cuando hago un espectáculo de imágenes vienen los chicos "punk" y quieren ver en él elementos surrealistas, en tanto que los demás lo consideran reaccionario. Cuando hago una pieza aparentemente política alieno al segmento apolítico y se me considera escritor de izquierda. Así que siempre tengo al público despistado. No es fácil tener un público definido en Buenos Aires. Mi nombre ahora empieza a resonar por haber ganado el premio Molière.

Me parece interesante que los espectadores vengan a tu teatro para satisfacer un interés muy particular.

La gente, muchas veces, viene al teatro para confirmar la visión del mundo que tengan. Muchos jóvenes vinieron a ver *La pestilería* porque creían que yo era el gran revolucionario del teatro. En ella encontraron cosas muy locas: gente con pelo verde y otros colores, etc. Esta misma gente cuando vieron *Tango varsoviano* la rechazaron, vieron en ella un melodrama televisivo. Por otra parte, a la gente de cuarenta años en adelante le gustó la obra y éste parece ser mi público ahora. El año entrante no sé lo que va a pasar.

Además de seguir con el teatro de imágenes, ¿Qué otros proyectos tienes para este año?

Yo siempre he tenido gran amor por la ópera y me gustaría hacer algunas, pero en la Argentina cada día se hace más difícil hacer ópera. De modo que me pondré en lista de espera en los pocos teatros del país. ¡Ojalá se dé!

¿Qué opinión tienes del teatro de texto?

Yo empecé como dramaturgo. Escribí una obra que quedó finalista en un concurso conocido. Luego, como director, pensaba que la labor del dramaturgo había de ser representada sin toque o cambio. Ahora yo prefiero hacer mi propio espectáculo. Creo mi propia fábula y así no me veo en la obligación de destruir textos, aunque he visto adaptaciones geniales, pero muy pocas. La mayor parte de los directores destruyen los clásicos.

¿Dónde se ubica tu teatro en relación con las prácticas teatrales de la Argentina, América Latina y el resto de Occidente?

En Argentina no me ubico en ningún lado. Soy una especie de mosca blanca. En la Argentina el teatro oscila entre el naturalismo y el naturalismo de la crueldad; naturalismos combativos que tienen algún vuelo. Por otra parte se da un naturalismo costumbrista aburridísimo; un teatro burgués de buenos y malos, de blanco y negro, de una crítica social empobrecida. En América Latina yo no conozco a nadie, ni nadie me conoce a mí. En el plan internacional, creo que mi teatro podría gustar en Alemania puesto que este país, al igual que yo, le pone mucho cuidado a la luz. Mi teatro podría funcionar en países periféricos como Polonia, Checoslovaquia y Holanda, países donde hoy se está haciendo un gran teatro de vanguardia.

Uds. se presentarán este verano en The Next Wave Festival de Nueva York. ¿Qué esperan lograr de esto?

Sí, participaremos en dicho festival y esperamos que una buena crítica de Nueva York abra puertas para entrar en Europa. Eso es algo que quisiera lograr porque, como sabes, una crítica de Buenos Aires no te lleva a ninguna parte.

University of South Alabama